

EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN EL CONTEXTO RURAL MORELENSE

María Cristina Saldaña Fernández
y Elsa Guzmán Gómez***

Resumen

El trabajo rural ha tenido una connotación integral al estar vinculado a un amplio conjunto de actividades que las familias campesinas llevan a cabo para satisfacer sus necesidades y garantizar su reproducción sociocultural. Tal consideración de integralidad está basado, en parte, en el conocimiento del entorno que este sector de la población mexicana tiene, mismo que configura acercamientos con la naturaleza que manifiestan especificidades culturales en torno a la reproducción a nivel familiar, ambiental y laboral. Su trabajo no sólo se refiere a las actividades productivas – agrícolas y pecuarias-, sino igualmente a actividades domésticas y complementarias que inciden en distintos ámbitos de la vida rural. En las últimas décadas el campo en general ha sido marcado por grandes procesos de transformación dentro de las tendencias actuales de desarrollo nacional, en que la cercanía con los espacios y procesos urbanos han significado cambios en las dinámicas rurales, así como en las posibilidades de uso de los recursos, ejercicio de actividades productivas, ritmos domésticos, etcétera; marcando, en tanto transformaciones en las pautas mismas de trabajo. Actualmente, no sólo las actividades rurales han cambiado, sino que la misma concepción del trabajo se va modificando, pues se le da cada vez más reconocimiento como una actividad remunerada cercana a los conceptos de empleo, que a la visión integral del trabajo rural. Este trabajo busca el acercamiento al trabajo de las mujeres, tanto a su naturaleza rural como a las transformaciones que va sufriendo en el marco del contexto actual.

Introducción. La naturaleza del trabajo rural

El trabajo rural, llevado a cabo con una base cultural campesina, en principio, se encuentra vinculado a la actividad agrícola o agropecuaria, sin embargo esta condición presenta particularidades de acuerdo a cada caso, pues, además de generar bienes materiales e ingreso económico, es parte del proceso general de reproducción social de los grupos humanos.

En especial para el caso campesino, el trabajo cumple la función de reproducción de la vida rural, y no es un ámbito aislado de otros aspectos de la vida ya que articula el conjunto de actividades productivas, domésticas, de relaciones sociales, de esparcimiento, para las fiestas, celebraciones, etcétera, con cuyo conjunto, de manera concreta, recrea la vida y los procesos de reproducción social campesina. Es decir, el trabajo campesino contiene a las actividades para obtener ingresos, que tradicionalmente hacen referencia a las actividades agrícolas, ganaderas o forestales, pero implica también las de la vida en general, que cubren otros objetivos como producción de bienes de autoconsumo, mantenimiento de recursos y materiales, conformación de redes sociales y la transmisión de conocimientos a las nuevas generaciones.

* Profesora Investigadora, Centro de Educación Ambiental e Investigación Sierra de Huautla, UAEM, México, mcrvss24072000@yahoo.com.mx

** Profesora Investigadora, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, elsaguzmang@yahoo.com.mx

De esta manera sostenemos que el trabajo es un proceso cultural, en tanto cumple fines dentro de la vida de la gente y se lleva a cabo de acuerdo a sus maneras de vivir. Entonces la particularidad del trabajo campesino en primer lugar se vincula (o surge) de acuerdo al lugar en que se vive – en el campo-, la cercanía y conocimientos de los recursos existentes en él (las tierras, las aguas, bosques, los animales, la vegetación, el clima) pues estos elementos son los recursos naturales principales en que el trabajo se basa. Pero sobre todo el carácter campesino del trabajo se funda en la manera en que estos recursos se conocen, utilizan, perciben, y viven.

Así, el trabajo rural, al desarrollarse en función de la estacionalidad anual, y que en función de ella se diversifica, implica conocimientos, adaptación y aprendizajes sobre el entorno natural. Pero dicho entorno contiene elementos y procesos de uso, manejo y aprovechamiento de los recursos naturales para resolver las múltiples necesidades individuales, familiares y sociales, lo que da la connotación de integralidad.

Morelos campesino

Particularmente en el estado de Morelos la cultura campesina se ha forjado sostenida por una historia de lucha y defensa de la tierra, que llevó a la posesión de la tierra después de la revolución antes que muchos campesinos del país, para 1929 prácticamente todos los ejidos ya tenían la tierra dotada y a partir de ahí retomaron toda la historia de trabajo agrícola y la aplicaron en tierra propia. Este hecho marcó la historia campesina morelense del siglo XX y lo que va del XXI, de arraigo a la tierra y agricultura, pero también de minifundización.

Las tierras agropecuarias en su mayoría pertenecen a ejidos y comunidades agrarias, que en total se refieren a 239 núcleos agrarios, que cuentan con un total de 383,519 hectáreas en 57,124 unidades de producción, y las tierras comunes de dichos núcleos. Estos números encierran parcelas repartidas en superficies individuales que, conforme el crecimiento de la población campesina, se han ido subdividiendo informal y formalmente, dando por resultado un proceso de minifundización, que en general podemos contar con una mayoría de parcelas de menos de 5 ha, y una gran cantidad de parcelas agrícolas de alrededor de 2 ha, y después del proceso de certificación y delimitación en tierras de PROCEDE se formalizó aún más la minifundización con la asignación de muchas más parcelas de menos de 1 Ha. También reconocemos que una parte de los campesinos no tiene tierras por lo que comparte el trabajo agrícola con familiares, como padres o hermanos, o renta tierras para poder tener trabajo agrícola propio. Entonces las tierras no permiten satisfacer todas las necesidades de las familias campesinas, por lo que una parte importante del trabajo que se integra a la reproducción familiar es de trabajo no agrícola.

Como sabemos Morelos es pequeño y existen vías de comunicaciones que llegan a prácticamente todas las localidades rurales, aunque aún para algunas es difícil el acceso o la salida. Esto permite que algunos miembros de las familias de gran cantidad de localidades salgan a trabajar a los negocios cercanos a sus localidades, a otros pueblos más grandes, a ciudades como Cuernavaca y Cuautla, o incluso el Distrito Federal. Los menos, se aventuran a ir a Estados Unidos.

En este contexto de trabajo agrícola y multiactividad laboral, la organización del trabajo es considerada dentro de cada unidad familiar, la disponibilidad de recursos, con cuantas personas se cuenta para los trabajos del campo, y cuánto tiene que integrarse de fuera, es decir, la organización del trabajo familiar implica la distribución de recursos y fuerzas entre los distintos ámbitos de trabajo campesino (doméstico,

productivo agrícola y el no-agrícola), todo esto teniendo como base fundamental la organización familiar, y en muchos casos aún el trabajo colectivo; ya que se abaratan los costos de producción agrícola y ganadera, al tratarse de un trabajo que no es remunerado, es decir, hay un ahorro de dinero pero no un ahorro de trabajo.

En el ámbito rural es fundamental la colaboración de todo el grupo familiar en el trabajo. Los nahuas de Guerrero plantean un sentido amplio del concepto, trabajo, *tequitl* en nahuatl, que “abarca todo uso de la energía humana – física, espiritual, intelectual, emocional – dirigido a un propósito específico”. En Morelos hay una estrecha relación entre trabajo y grupo doméstico, las actividades productivas que se llevan a cabo tienen el objetivo primordial de asegurar la subsistencia del grupo doméstico, definido éste como el grupo de personas que “trabajan juntas”, las que viven en la misma casa y comparten los alimentos. Al igual que en otras áreas rurales del país la gente se afana en el trabajo, para ellos “trabajar y hacer uso de la fuerza es el propósito de la vida; poder trabajar y dirigir la energía vital significa estar vivo”, trabajar es positivo e imparte vigor personal (Good, 1994, 141 - 143).

a) El trabajo campesino desde la relación con los recursos naturales

En el trabajo rural las actividades agrícolas y ganaderas ocupan un lugar preponderante; éstas son marcadas por la estacionalidad anual en que se llevan a cabo, ya que la agricultura de temporal marca una etapa del año en la que, el trabajo, en general, y la participación del grupo doméstico, son intensivos. De igual manera los cultivos de riego, en los lugares en donde se cuenta con éste, se organizan en función del temporal de lluvias, pues los cultivos siguen manteniendo la lógica de siembras en tiempo de lluvias y en tiempo de secas, para lo que el riego se aplica considerando los tiempos de precipitación pluvial. De cualquier forma, el agua como recurso fundamental para la vida rural y la agricultura implica un conocimiento cercano, bien sea de la lluvia o del manejo del agua regada, y conforma en realidad culturas del agua en función de las condiciones específicas de acceso y manejo de ésta.

Si bien, en general la organización de las actividades de la unidad familiar se realiza a partir de los cultivos que se haya definido sembrar, los ciclos de temporal y secas, los recursos productivos disponibles y de las manos con que se cuente para estas actividades, existe una estrecha relación con el medio ambiente, las características geográficas y climáticas marcan las pautas de organización familiar para el desempeño de actividades productivas encaminadas a satisfacer necesidades individuales y colectivas acordes al entorno ambiental. Este aspecto, lo ejemplificaremos con el caso del sur de Morelos, en la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla, en donde predomina la producción agrícola de temporal, se utilizan tecnologías artesanales debido a que la accidentada topografía y la escasez de agua no permiten la implementación de terrenos de riego ni la introducción de maquinaria agrícola.

Los agricultores van a sembrar maíz y frijol en terrenos muy alejados de sus casas, están internados en la serranía y algunos de ellos son de muy difícil acceso, para lo cual es indispensable el transporte en bestias de carga. Debido a esta lejanía, cuando es temporada de cosechas los miembros del grupo doméstico se van a vivir allá durante varias semanas. Ellos tienen preferencia por esos lugares pues los suelos son fértiles y las condiciones climáticas y la humedad de la tierra favorecen la calidad y rendimiento del frijol y del maíz. Prefieren los terrenos empinados porque son muy calientes, a ello atribuyen que el maíz crezca rápido y sea muy resistente a las plagas. Este arduo trabajo considera la identificación y preservación de especies, y la

determinación de qué lugares son mas favorables para cada tipo de semilla, por ejemplo el maíz híbrido que se emplea para elaborar pozole, éste crece rápido en las áreas frías; el maíz negro, *tremesino* que se consume como elote, y el *coyul* que es de color rosita se siembran en áreas más templadas. En áreas más calientes y planas siembran maíz palomero.

A la temporada de secas que va de diciembre a mayo le llaman Cuaresma, en ese periodo los varones "no tienen nada que hacer" y pueden ir a trabajar en Cuernavaca o en la construcción. Otra opción de empleo para los varones es trabajar como jornaleros o peones. La población también participa en empleos temporales, los hombres hacen guardarrayas contra incendios; en el trabajo de reparación de carreteras también se integran las mujeres y los niños, los hombres adultos ganan el 50% más que ellos; también suelen contratarse para la recolección de semillas.

b) La ruralidad actual frente al contexto nacional

Actualmente el campo mexicano vive un proceso de intenso cambio, relacionado a mutaciones que se viene dando bajo influencias en el marco de la modernización y mundialización, con sesgos de urbanización, industrialización, migraciones del campo a la ciudad y fuera del país, intensa movilidad de las personas, nuevos usos de los recursos rurales, etcétera, que van haciendo que las características típicas de los pueblos campesinos conocidas, como la vocación única de la agricultura, el aislamiento de las ciudades, no se distingan más, o se encuentren mezcladas con nuevas condiciones. Hoy los vínculos y participación de los campesinos en espacios urbanos, el manejo de tecnologías diversas, el uso de medios de comunicación, hábitos y costumbres aprendidos en centros urbanos y externos introducen constantemente elementos nuevos a la vida rural.

Ante el impulso del modelo de desarrollo prevaleciente, los procesos industriales, e incluso las actividades de los servicios, tienen predominancia con respecto a las actividades primarias de producción, en donde se inserta la agricultura. Este sector pierde importancia económica en cuanto al producto interno generado, así como en la inversión que se le destina.

Las políticas nacionales dirigidas al sector agrario han impactado al sector rural, en su carácter asistencialista y focalizado, perdiéndose los impulsos productivos, independientemente de los contextos particulares, a nivel general han transformado las relaciones familiares, ha cambiado la participación en el ámbito laboral y político de mujeres y hombres. Si bien, en la década de los setentas, ocurrió la introducción de la tracción mecánica, y los insumos químicos a raíz de la Revolución Verde, y la expansión de la comercialización agrícola, ésta llevó al debilitamiento de las prácticas tradicionales, como la asociación al maíz de frijol, calabaza, con tendencia al monocultivo, disminuyó la participación en el trabajo agrícola de las mujeres y los niños. Antes de las reformas la agricultura proveía el principal sustento de los hogares, las actividades no agrícolas proveían recursos complementarios. Las mujeres tenían una participación laboral, no una participación en la gestión del ejido que era un ámbito exclusivo de los hombres (Appendini, De Luca, 2006).

El control comunitario y de la autoridad eclesiástica se debilitó ante la movilidad de las poblaciones, a partir de esto los miembros de la familia, sobre todo las mujeres, lograron mayor autonomía. Por otra parte la familia posmoderna, muestra tres aspectos cambiantes: debilitamiento de los lazos entre los jóvenes y los mayores, inestabilidad de la pareja y la liberación de las mujeres que ya no consideran el hogar

y la propia familia como único objetivo en la vida (Meler: 1998: 52). En el ámbito rural tal afectación se acrecienta con la emigración que provoca desintegración familiar, mayor carga de trabajo para las mujeres y los adultos mayores que se quedan en el campo.

Después, en la década de los 80's, la economía no agrícola se convirtió en la principal fuente de ingresos y la agricultura en una actividad complementaria, a la vez que dio inicio la dependencia de las remesas. Esto ha modificado profundamente el ámbito económico, la vida social y cultural en el ámbito familiar y comunitario. La reproducción de la familia basada en la economía agrícola, determinaba su vida social y la de las comunidades: normas familiares, derechos y obligaciones de los miembros de la familia respecto al trabajo, tareas domésticas o acceso a los recursos. La vida giraba en torno a la tierra, y al quehacer agrícola. Había estabilidad en los nexos sociales preexistentes. Los riesgos se asociaban a factores climáticos, inundaciones, sequías, plagas. La situación económica y el estatus social del hogar estaban directamente relacionados con el acceso a la tierra. Ahora la vulnerabilidad económica ya no depende de ello. En la década de los noventa se retiraron los apoyos productivos, las reformas de la política agraria también modificaron la actividad agropecuaria. Cobran importancia los ingresos no agrícolas y la agricultura se convirtió en una actividad complementaria (Appendini, De Luca, 2006: 25, 55).

El campo mexicano se encuentra en un estado de práctico abandono en cuanto a los apoyos reales e inversión por parte de las instituciones oficiales. "Actualmente, la agricultura campesina tiene un papel marginal en el contexto social y económico y su vinculación futura con la economía nacional, y en general su importancia como modo de vida, resultan inciertas" (Appendini, De Luca, 2006:14).

Los ingresos obtenidos por las actividades productivas del sector rural son insuficientes para su reproducción. Las transferencias públicas e ingresos de los hogares provienen de las remesas privadas, remuneración del trabajo asalariado, y renta empresarial agropecuaria (a través del programa Procampo destinado para el apoyo de la agricultura pero ocupados en compra de alimentos y gastos escolares, y Oportunidades con becas mínimas y desayunos escolares). Tales programas devienen en un asistencialismo que no cumple el objetivo originario de fortalecer y desarrollar la producción agropecuaria. En la economía rural la agricultura era el eje las fuentes complementarias de ingresos que permitían financiar gastos en bienes no alimentarios e insumos para la agricultura, actualmente las actividades no agrícolas no necesariamente se articulan a los requerimientos de la agricultura (Appendini, De Luca, 2006:10-12, 33).

Hoy, el campo morelense vive una ruralidad que se acerca a los espacios urbanos para complementar lo que el trabajo rural ya no puede proveer. Dada la cercanía entre unos espacios y otros, en que no sólo del campo se desplazan hacia las ciudades, sino que igualmente la urbanización toma formas difusas al interior de los espacios rurales, el campo se ha diversificado, en donde el trabajo agrícola no es el único, y a veces tampoco lo preponderante. La multiactividad de trabajos agrícolas y no agrícolas, locales y externos, se impone tanto en la complementariedad de trabajos de los diferentes integrantes de la familia, también de una estación a otra durante el año, así como en la alternancia de trabajos por una misma persona.

Trabajo de la mujer campesina

a) Trabajo doméstico

En cada hogar de los pueblos rurales de Morelos, existe al menos una mujer que se encarga de la casa. Esto significa que realiza un conjunto de actividades que se llevan a cabo dentro, alrededor y en vinculación a la casa-residencia de la unidad familiar. Las funciones son múltiples y se basan desde la reproducción material, física y biológica de la familia, pero también cultural, así como la posibilidad de llevar a cabo las actividades fuera de ella, tanto en la parcela, como incluso externa al pueblo mismo.

El trabajo doméstico abarca tres elementos: el cuidado de los hijos, ancianos y enfermos; la preparación de los alimentos, y el arreglo de la casa y ropa. A partir de éstas se derivan, se combinan y se enciman las otras actividades, como son el trabajo en el traspatio, la provisión de alimentos y materiales –acondicionamiento de la producción de autoconsumo, compra de otros alimentos, acarreo de leña, hierbas -, llevar el almuerzo a los que trabajan y la participación en ciertas tareas en el surco cuando es necesario, de manera que todas juntas, en intersección, conforman las rutinas de las mujeres, que se van adecuando a los temporales, los ciclos escolares, las posibilidades de colaboración de hijas, nueras, madre o suegra, y a las múltiples necesidades de la unidad familiar.

Las necesidades que el trabajo doméstico cubre son: alimentación, cobijo, descanso y cuidado, representa la posibilidad de vida y reproducción biológica, de la fuerza de trabajo y en general los aspectos materiales de la unidad familiar, que en última instancia cubre la reproducción del grupo doméstico. Es un trabajo fundamental para la realización de los otros ámbitos de trabajo, necesario de valorar.

Las mujeres incluyen en sus rutinas múltiples actividades, que pueden llegar a más de veinte, en las que mezclan y complementan tareas de distinta índole. Las rutinas cambian y las cargas pueden ser mayores, las listas de actividades de cada mujer. Estas dependen de la composición de la unidad, de la ocupación de los miembros y de la etapa del ciclo de vida. Pues estos elementos definen el cuidado de hijos pequeños o de nietos, o mayor énfasis a tareas cercanas a la producción, así como la participación o ayuda de los hijos. Así algunas invierten más tiempo y esfuerzo en labores diarias y permanentes de la casa; para otras es más importante el cuidado de los hijos o atender a su marido; pero todas consideran que el trabajo corresponde a todo el día, con lapsos más pesados de trabajo, y con temporadas de mayores cargas. Las rutinas diarias consisten en la distribución de labores, intercalándolas a lo largo del día y de la semana, sin tiempos precisos para cada una, de acuerdo a la época (temporal o secas, época de venta, vacaciones de los niños) así como de circunstancias específicas (enfermedades de algún familiar, visitas, imprevistos, empleo o desempleo de otro miembro de la unidad), que de cualquier manera implica a las mujeres mayor carga de trabajo y responsabilidad.

Además hay otras tareas en las que también se invierte tiempo por hacer tortillas. A pesar del apego a esta actividad y a que la tortilla se mantiene como el alimento básico, su elaboración ya no es una tarea generalizada, sobre todo en pueblos que cuentan con tortillerías de máquina, por la gran inversión de tiempo que se requiere. Algunas calculan que comprar maíz les ahorra tiempo que invierten en otras actividades, especialmente las que salen del pueblo a trabajar, y prefieren comprarlas, si el maíz es del pueblo, resulta mejor esta alternativa.

De cualquier manera el trabajo de las mujeres es irremplazable, a pesar de que no siempre es considerado como necesario, sino sólo como complemento o ayuda al trabajo del hombre, el cual es visto como el principal. Esta consideración no favorece el cuidado de la mujer en relación a su salud, a los derechos a la no violencia, por ejemplo, a la toma de decisiones, etcétera, elementos que favorecerían la calidad de vida de las mujeres y la garantía de la realización de los trabajos que realizan de la mejor manera.

De acuerdo con Salgado de Zinder (2003), las mujeres representan a la mayoría de la población envejecida en el mundo y tienden a ser más longevas que los hombres, ellas viven entre 3 y 5 años más que los varones; sin embargo, es común que pasen la mayoría de su etapa de ancianidad con problemas de disfunción severa debido a múltiples enfermedades. Igualmente a nivel mundial las mujeres rurales ancianas, en contraste con las ancianas que viven en las urbes, están más desprotegidas porque viven en comunidades generalmente aisladas, no cuentan con servicios especializados de salud ni otro tipo de protección social que las apoye. En el medio rural la vejez en pobreza afecta más severamente a las mujeres que a los hombres, debido al rol tradicional de aquellas en cuanto al número elevado de hijos, condiciones de vivienda inadecuadas, y falta de atención preventiva y curativa para la salud reproductiva a lo largo de su ciclo vital. Además, sus redes de apoyo social son muy limitadas, y su escaso o nulo nivel de escolaridad, restringe su acceso a información referente a los cuidados de la salud propia y de su familia. “Los estragos en la salud física sobre todo en las mujeres ancianas en el medio rural se deben más a las consecuencias de la pobreza en la que viven, que a la vejez propiamente dicha”. Por lo referido anteriormente, es muy importante la incorporación de condiciones etno culturales para definir la salud, en particular la salud mental. A pesar de que las mujeres reportan mayor prevalencia de condiciones depresivas, los hombres presentan mayor propensión a la soledad (Salgado de Zinder, 2003: 39, 41).

Las redes familiares y sociales también se asocian al trabajo doméstico, pues las mujeres son las que, entre sus actividades constituyen sus bases. En el ámbito doméstico y comunitario del campo, se refuerzan los lazos entre la “gente de uno” (Good, 1994), para hacer frente a las necesidades básicas de la familia que se ha quedado en sus pueblos, apoyo en la realización del trabajo agrícola y el cuidado del ganado, las mujeres se ayudan entre sí y comparten los dramas individuales y colectivos causados por la separación del grupo familiar. Expresan su solidaridad de formas diversas, por ejemplo la distribución del trabajo que se necesita para la celebración de las fiestas familiares.

Los lazos de reciprocidad se establecen a nivel familiar, comunitario, regional e internacional; se recrean a través del intercambio de trabajo, bienes materiales como remesas, alimentos y productos elaborados como servilletas, champús, o jabones. Así como la participación en las celebraciones y rituales familiares y comunitarios, de carácter religioso o civil. Los grupos familiares, la “gente de uno”, se ayudan mediante la aportación en especie y en trabajo para los preparativos y las celebraciones, los emigrantes también participan con aportaciones económicas. Las fiestas religiosas juegan un papel importante en la cohesión social, los grupos que comparten una misma denominación religiosa, refuerzan su identidad en las celebraciones familiares de carácter religioso.

b) Trabajo productivo de las mujeres

El trabajo productivo de las mujeres empieza en el ámbito doméstico, pues intercaladas a las actividades domésticas, las mujeres realizan labores en la parcela agrícola, las labores de acondicionamiento de las cosechas, la producción a pequeña escala en el traspatio y en menor medida, la recolección de plantas para autoconsumo en el monte, en los entornos de la casa, de las parcelas o en el traspatio, llevando el almuerzo a su esposo, hijos mayores o demás trabajadores en la parcela. Si la producción es propia y el trabajo es mucho se quedan una parte del día a trabajar ahí mismo. En ciertas épocas, cuando las labores lo requieren, participan en la jornada completa, sembrando maíz, cacahuate o cosechando las plantas, ayudando en la selección de frutos, etcétera.

El acondicionamiento de cosechas, es decir, secar los productos cosechados, desgranar maíz, deshojar las mazorcas, desprender el cacahuate de la planta, encostalar, almacenar, y posteriormente vender o prepararlos para la alimentación de la familia, representa la intersección del ámbito productivo en la parcela. Esta actividad puede prolongarse por toda la temporada de secas, especialmente si incluyen la venta de hojas para tamal, esto implica un trabajo arduo y minucioso en el cual las mujeres participan, especialmente acomodando las hojas y formando los manojos para la venta. Esta actividad es muy importante, en el norte del estado, pues logran mayores ganancias que con la venta misma del grano y representa la posibilidad de trabajo en la temporada de secas y así no migrar.

Los traspacios son de autoabasto y de vida. En ellos existen distintas áreas, algunas bien delimitadas, aunque interpuestas con otras: áreas sombreadas de descanso, reunión, de trabajo y servicios. La producción del traspatio cuenta con especies diferentes, tanto vegetales como animales, cuyos productos se van obteniendo a tiempos distintos, y se van utilizando directamente para el consumo familiar y para la venta a pequeña escala, surtiendo a las familias especialmente de frutos, de huevos y de carne de pollos; los puercos y chivos que en algunos sitios se encuentran representan formas de ahorro, pues su venta permite una cierta cantidad de ingreso económico que es utilizado en algún momento especial, como la construcción de la casa, fiestas familiares o del pueblo, para los gastos del temporal, o para el momento de alguna emergencia, como un viaje imprevisto o una enfermedad. El consumo de la fruta es por temporadas, y como muchas veces un árbol da más de lo que se consume en la casa, permite el intercambio y regalo de ésta entre visitas, amistades y parientes. Así es común que la gente comente que los plátanos o limones los regalan a los niños. Si no fuera por los árboles en los patios, el acceso a las frutas se dificultaría o se vería limitado aún más por tener que gastar para poder consumirlos. La venta de la fruta no es generalizable, representan entradas económicas a distintos tiempos que ayudan a la economía de la unidad. También, al igual que los elotes, las frutas de temporada son fundamentales para reforzar los lazos de reciprocidad, obsequiar a sus amistades, compadres o parientes que viven en las urbes.

La producción de autoconsumo es en sí el sustento de un ejercicio campesino de auto proveerse de la alimentación, llevado a cabo con grandes limitaciones, aporta la alimentación básica, los requerimientos alimenticios, los mínimos necesarios para una vida difícil en el campo, aunque en muchas ocasiones no satisfaga el consumo de todo el año. Esta producción de autoconsumo, si bien abarca la mayor parte de la producción en el traspatio, también se lleva a cabo en las parcelas.

La función de autoconsumo, especialmente en los espacios de traspatio está fuertemente regida por las mujeres, dentro de la organización familiar. En el trabajo del grupo doméstico de las zonas rurales, la participación de cada uno de los miembros está regulada de acuerdo al género y el grupo de edad. En este contexto, el interés colectivo prevalece sobre el individual, son prioritarios los intereses de la familia de acuerdo a su papel en la organización de la vida, residencia y trabajo articulados en la búsqueda de la mejor reproducción del conjunto. Las diferencias de sexo, edad o estado civil marcan el papel esperado en esa reproducción, ubica a las personas en lugares y tareas específicas, señala los itinerarios y los momentos en que se cruzan. "La sociabilidad está fuertemente marcada por la pertenencia a los grupos de edad y al rango ocupado en la jerarquía familiar" (Pépin, 1996:75).

En estudios comparativos realizados en Querétaro, Estado de México y Morelos se observa de la mayoría de las mujeres que realizan actividades agropecuarias son trabajadoras no remuneradas, ellas no están desplazando a los hombres en las actividades agrícolas asalariadas sino que ocupan espacios como trabajadoras no remuneradas. Las actividades agropecuarias siguen siendo predominantemente masculinas, a nivel nacional la participación de las mujeres como productoras directas o asalariadas no ha aumentado. La proporción de mujeres empleadas en actividades agrícolas no remuneradas es mayor que la de los hombres, lo cual puede ser debido a su disposición de trabajo gratis en las actividades agropecuarias, como esposas e hijas de productores. En el sector de comercio e industria de la transformación predominan las mujeres (Appendini, De Luca, 2006: 37 - 39).

En el sur de Morelos, las mujeres se dedican también al pequeño comercio de productos que recolectan, sobre todo quelites, hongos, jumiles, pápalos. También venden productos de belleza, pan, maíz y frijol, en las localidades semi urbanas de la región. Se dedican a la elaboración y venta de costuras, carpetas y bordados. En este tipo de comunidades son escasas las oportunidades de tener un empleo remunerado, unas mujeres pueden emplearse como enfermeras, instructoras de educación para adultos, miembros del comité escolar (que tiene una duración de un año a cargo de la cocina, donde preparan alimentos para los niños con un subsidio federal), tal situación marca una división de estatus, y genera entre las mujeres principalmente, distinciones con el resto de la comunidad, se generan ciertas desavenencias por la escasez de opciones laborales.

Como se ha mencionado, las mujeres también participan activamente en las actividades productivas agrícolas, aunque en la parcela se refiere más a actividades puntuales. Sin embargo ella funciona como contraparte de la responsabilidad del hombre en el trabajo agrícola, pues toma parte de las decisiones y de la organización general. Aunque por los testimonios de las mujeres ellas no participan en el manejo de las tecnologías para los cultivos, en realidad, están al tanto de ella; de los nuevos productos, de los implementos, de los costos, e incluso de las cargas de trabajo y afecciones que el manejo de agroquímicos, por ejemplo, les representa a los hombres. Esto forma parte de su función como cuidadora de la salud y en la reproducción de la familia.

c) Cambios y otras inserciones laborales de las mujeres

Las rutinas de actividades de las mujeres se han complejizado, pues ahora se agregan los trabajos extraagrícolas, e incluso fuera de sus localidades, a las labores domésticas y productivas que realizan. Pues las amas de casa aunque cumplen

empleos extras, seguirán teniendo sus labores doméstico-productivas. Este contacto con el mundo laboral no rural va modificando las acepciones que sobre el trabajo se tiene. Ante la crisis de la agricultura y la necesidad de incorporar actividades no agrícolas remuneradas para la obtención de ingresos, los trabajos no remunerados, aunque necesarios para la reproducción, ya no son vistos como trabajo, o no del mismo valor.

Esto lleva a una reconceptualización de trabajo. Pues éste, además de producir bienes o servicios en una economía, provee los medios de sustento necesarios para los individuos y es un elemento fundamental que contribuye a la realización personal y a la dignificación humana" (Somavia, 2007:1). Hoy en día está en boga un concepto definido por la OIT, adoptado por la comunidad internacional que es el Trabajo decente, definido como:

El trabajo productivo para los hombres y las mujeres en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. El trabajo decente supone que unos y otras tengan oportunidades para realizar una actividad productiva que aporte un ingreso justo, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para los trabajadores y sus familias, que ofrezca mejores perspectivas de desarrollo personal y favorezca la integración social, que de libertad a las personas para manifestar sus inquietudes, organizarse y participar en las decisiones que inciden en su vida, y que garantice la igualdad de oportunidades y de trato para todos (OIT, 2007: 6 , Guía).

Esto podría reforzar el proceso de valoración del trabajo rural, pues en realidad provee bienes, sin embargo difícilmente en la actualidad asegura ingresos justos, y mucho menos igualdad de oportunidades; así que la idea de trabajo rural se diluye aún en la misma auto percepción de sus habitantes, sustituyendo dicha función a los empleos remunerados.

El sentido de los conceptos de trabajo y empleo es diferente. Se define trabajo como el "conjunto de actividades humanas, remuneradas o no, que producen bienes o servicios en una economía, o que satisfacen las necesidades de una economía, o proveen los medios de sustento necesarios para los individuos. El empleo se define como "trabajo efectuado a cambio de pago (salario, sueldo, comisiones, propinas, pagos a destajo o pagos en especie)" sin importar la relación de dependencia (Si es empleo dependiente asalariado, o independiente –autoempleo) (OIT, 1998).

Actualmente hay mayor presencia de las mujeres en los espacios públicos. A pesar de que para los programas de asistencia social, el consumo, salud y educación que se asocian a la figura de la mujer "no se perciben como agentes económicos sino como receptoras pasivas de asistencia" Las mujeres han potenciado sus capacidades para trabajar y actuar en el entorno familiar, en la comunidad e incluso fuera de ella. Ellas enfrentan nuevas formas de vulnerabilidad individual, familiar y social, les hacen frente de manera ambigua y contradictoria (Appendini, De Luca, 2006:17).

Las mujeres ahora incursionan en distintos tipos de empleo, desde los autoempleos que surgen desde sus propias actividades, como vender fruta en la puerta de su casa, vender tortillas aprovechando el bagaje cultural de esta actividad y el gusto y necesidades de sus vecinos o de fuereños que pasan por sus pueblos y valoran las tortillas hechas a mano y cocidas en comal, así como la venta fuera, de diversas mercancías incrementando la economía informal. La economía informal se define

como el “conjunto de actividades económicas que, tanto en la legislación como en la práctica, están insuficientemente contempladas por sistemas formales o no lo están en absoluto”. De ello derivan la inestabilidad, empleos temporales, bajas remuneraciones y condiciones de trabajo peligrosas. La economía informal va en aumento debido a que las economías son incapaces de crear empleos de calidad suficientes para absorber la fuerza de trabajo. A nivel internacional “el crecimiento del empleo en el segmento formal de la economía ha quedado rezagado con respecto al crecimiento de la fuerza laboral, “el desempleo y la informalidad generalizados se han convertido en características estructurales de la economía de los países en desarrollo”. Una de las necesidades prioritarias es hacer del empleo el primer objetivo de las políticas económicas y sociales, y promover marcos macroeconómicos que faciliten el empleo. En la economía informal es muy notoria la desigualdad, en relación con el género pues ellas están en una situación de desventaja pues ganan significativamente menos que los hombres (OIT, 2007:1-10).

En Morelos la inserción laboral no agrícola se da en primera instancia en los múltiples servicios que existen cerca de los pueblos, es decir vinculados a las carreteras y comercios. Gasolineras, tiendas, restaurantes, son espacios recurrentes de trabajo. La gente de las comunidades rurales también acude a otros pueblos a emplearse en industrias, en servicios domésticos, en trabajos de albañilería, etcétera. Las salidas y regresos pueden ser diarios, semanales, mensuales o a más largo plazo. También, por supuesto se van incrementando las búsquedas hacia Estados Unidos, cada vez se reconocen indicios de llegada de dólares a las familias morelenses, construcciones nuevas, camionetas, producciones, etcétera. Los testimonios de viajes exitosos o frustrados, de preocupación de padres, de perspectivas de salida de jóvenes se van escuchando más seguido, con consecuencias de cambio profundos. Los campesinos buscan y requieren los vínculos en estos otros espacios laborales, aunque ésta sea subordinada, dependiente de las dinámicas que les impongan.

Sin embargo no necesariamente se aíslan de los procesos que en sus comunidades se dan; por el contrario, es lo que permite que las dinámicas familiares y comunitarias se mantengan recreando a pesar de la imposibilidad de hacerlo con recursos y dinámicas internas. Estas salidas laborales, podemos decir que aseguran y mantienen vigente y viva la casa familiar, ya que implican el ingreso económico que muchas veces no es posible obtener de la agricultura. Aunque también significa la necesidad de adecuar y cambiar la organización familiar, las rutinas, las costumbres, los hábitos y valores.

El trabajo campesino hoy, se ve envuelto y se sostiene en el arte de fusionar técnicas, implementos, bienes de consumo, conocimientos, procedimientos, etc. de lógicas campesinas y no campesinas; articuladas simultánea y contradictoriamente en la reproducción de las familias, comunidades y formas de vida campesina, y en la reproducción del mercado del que dependen y de toda la sociedad.

En la Sierra de Huautla la emigración ha modificado la organización familiar en la distribución de labores, el trabajo en la agricultura y procesamiento de productos lácteos era organizado entre todos los miembros del grupo doméstico, con la consideración de que las actividades más pesadas se reservaban para los varones. Actualmente la organización y realización del trabajo ha recaído en las mujeres y la gente mayor de las comunidades. Como resultado de esto se han recreado redes de apoyo al interior de éstas. También entre los emigrantes se consolidan redes de apoyo que les permiten asegurar su paso al país del norte, establecerse allá y conseguir empleo.

Generalmente la ausencia de los varones, derivada de la emigración principalmente, en algunos casos aumenta el trabajo de las mujeres en las actividades agrícolas pero no mejoran sus ingresos económicos. Sin embargo, las mujeres van ganando más espacios en la toma de decisiones, mayor participación en las organizaciones de la comunidad y en la política, participación en las decisiones comunitarias, asamblea ejidal, junta de los pobladores (sobre obras y servicios en la comunidad), comisiones de padres de familia, de la escuela, de la iglesia, experiencia migratoria nacional e internacional, herencia de la tierra, mayor acceso a los servicios de planificación familiar, educación superior, trabajo remunerado, entre otros (Salgado de Zinder, 2003: 59, 61).

Reflexiones finales

El trabajo rural morelense tiene un matiz fundamental de la participación de las mujeres, el cual se encuentra cimentado en la cultura campesina y en la organización familiar. La función del trabajo que todas las mujeres realizan sostiene la base de la reproducción de las familias y comunidades campesinas. Los cambios actuales en el medio rural están induciendo transformaciones fundamentales en las bases de la reproducción. A pesar de modificar la percepción del trabajo rural, la integralidad del mismo no se pierde y el trabajo rural mantiene la complejidad y diversidad que sostienen la reproducción de la vida misma en el campo.

Al mismo tiempo que pareciera que lo rural se diluye, el esfuerzo e intensidad del trabajo se incrementa, es decir, las transformaciones rurales complejizan los escenarios, pero no diluyen la esencia cultural de la vida de las personas que, a partir de esfuerzos se sostiene.

Encontramos necesario el reconocimiento del valor y necesidad que las mujeres despliegan en el conjunto de actividades diversas que realizan y que se vincula directamente con las posibilidades de mejoramiento de condiciones de vida de las familias campesinas, y la búsqueda de alternativas frente a una actualidad difícil y sumamente presionada por el crecimiento de las pautas urbanas, industriales, migratorias, institucionales, etcétera.

No debemos olvidar que el trabajo rural y particularmente de las mujeres se encuentra vinculado a la conservación, recreación, uso y manejo de los recursos naturales, así como de las actividades primarias de producción de alimentos básicos. Ambos procesos involucran beneficios para la población en general, lo cual difícilmente se reconoce. Asimismo esto es posible gracias a que la vida misma en el campo, con todo y las mutaciones permanentes, está recreando la cultura campesina, es decir las formas de vida de la gente tiene que ver con las posibilidades de sostenerla.

Bibliografía

Appendini Kirsten, Marcelo De Luca, 2006. *Género y trabajo. Estrategias rurales en el nuevo contexto agrícola mexicano*, FAO, Roma.

Good Eshelman, Catharine, 1994. "Trabajo, intercambio y la construcción de la historia: una exploración etnográfica de la lógica cultural nahua", en *Cuicuilco*, Nueva Epoca, vol. 1, núm. 2.

Lazos Elena, PARÉ Luisa, 2000, *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida. Percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz.*, Plaza y Valdés – IIS UNAM, México.

OIT, 2007, *Guía práctica para la incorporación sistemática del empleo y el trabajo decente*, Ginebra, Suiza.

OIT, 1998. El Tesoro de la OIT, 5ª edición.

Pépin Lehalleur, Marielle, 1998. "Entre ruralidad y urbanidad, la fuerza del lugar" en de Grammont Hubert, Tejera Gaona Héctor, Coordinadores Generales. *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, de Teresa Ochoa Ana Paula, Cortez Ruiz, Carlos (Coordinadores del volumen) Vol. II *La nueva relación campo - ciudad y la pobreza rural*. Plaza y Valdez - UNAM - UAM - CNCA - -INAH, México.

Quesnel, André y Susana Lerner. "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción", en: Oliveira, Orlandina de, Marielle Pepin-Lehauleur y Vania Salles (coords.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, Colegio de México- Porrúa. 1989. pp. 37-80.

Salgado De Zinder Nelly, 2003. "Envejecimiento, género y pobreza en México rural" en Salgado de Zinder, Wong Rebeca (Editoras) *Envejeciendo en la pobreza. Género, salud y calidad de vida*, Instituto Nacional de Salud Pública, México.

Valenzuela, J.M. y Vania Salles. 1999. *Vida familiar y cultura contemporánea*. México. pp. 43-78.

Somavia, Juan, 2007. *Eliminar el trabajo infantil es un instrumento poderoso para promover el desarrollo económico y humano*. OIT, 14 de junio de 2007.